

“Prólogo Tapas Mañas”

Carlos Andreu es Máster en Dirección y Administración de Empresas (MBA) por el [IESE – Universidad de Navarra](#). Previamente se había licenciado en Derecho por la [Universidad de Zaragoza](#).



Es profesor habitual de Universidades españolas como la de [Navarra](#), el CEU, la Antonio de Nebrija y de Escuelas de Negocios como [IESE-IRCO](#), [Instituto Internacional San Telmo](#), El Centro de Ibercaja... Además es profesor visitante de otras Universidades como la de [Universidad de los Andes](#) en Chile, la [Iberoamericana](#) en México...

En el inicio de su carrera profesional ocupó puestos directivos comerciales en empresas de distribución de suministros industriales, y en una empresa líder en el sector del vending.

Tras siete años en [Iter Consultores](#), actualmente dirige su propia empresa de consultoría, formación y desarrollo.

Es autor del best seller “[Del Ataúd a la Cometa](#)” (Ed. [Planeta](#)) del que se han publicado ya 9 ediciones.

Está casado con Alicia, y es padre de seis hijos: Alvaro, Leyre, Marta, Almudena, Mariola e Inés.

“Prólogo Tapas Mañas”

Me llama José, el autor de este libro, a finales de 2017 para pedirme un prólogo para su “Tapas Mañas”. ¡¿Cómo negarme?! Durante veinte años (mi infancia, adolescencia y juventud), viví a dos manzanas del estadio de La Romareda. Así que oportunidades como esta no pasan por casualidad. Ni podía, ni quería negarme.

Cuando escribo estas líneas el Real Zaragoza no atraviesa sus mejores momentos. Ya llegarán. Seguro. Llegaron y pasaron. Ahora faltan, pero llegarán. Los maños aficionados al fútbol pasamos tiempos oscuros. Más difíciles de soportar que otros: problemas deportivos y extradeportivos se acumulan sobre el histórico club. Pero es lo que tiene el fútbol. Y la vida. La magia del fútbol. Y de la vida.

Igual que el fútbol, o la vida, tampoco la cocina es un campo sencillo. Requiere de muchas horas, dedicación, aprendizaje, prueba y error, prueba y error. Y aunque en los últimos años el boom de los programas gastronómicos en la televisión nos haya despertado a todos “nuestro ser cocinillas”, requiere constancia, tesón y poner “toda la carne en el asador”. Como en el fútbol. Como en la vida.

Cuentan que a la cocina de un selecto restaurante de París acudió una joven profesional a ver a su padre, jefe de cocina del establecimiento. Quería contarle lo difícil que le estaba resultando seguir adelante con su nuevo proyecto profesional. Estaba cansada de luchar y quería darse por vencida. Tenía esa sensación de que cuando solucionaba un problema, aparecía otro. Sensación que se produce casi a diario cuando uno pone todo su empeño en algo y sólo recibe fracasos.

Mientras ella se lamentaba, su padre llenó tres ollas con agua y las colocó sobre el fuego. Pronto el agua de las tres ollas comenzó a hervir. En una colocó varias zanahorias, en otra colocó unos huevos y en la última un puñado de granos de café. Y las dejó hervir mientras escuchaba las apenadas quejas de su hija.

A los veinte minutos el padre apagó el fuego. Sacó las zanahorias y las colocó en un plato. Lo mismo hizo con los huevos, y finalmente coló el café sirviéndolo en un tazón.

Mirando a su hija le dijo:

- Hija, ¿qué ves?
- Zanahorias, huevos y café

Le hizo acercarse y le pidió que tocara las zanahorias, y notó que estaban blandas. Luego le pidió que tomara un huevo y lo rompiera y observó el huevo duro, y por último le pidió que probara el café, que disfrutó sorbo a sorbo.

- ¿Qué significa esto, padre?

Los tres elementos se habían enfrentado a la misma dificultad: el agua hirviendo.

“Prólogo Tapas Mañas”

Pero los tres habían reaccionado de forma diferente. Las zanahorias llegaron al agua duras, fuertes, pero el agua hirviendo las había transformado en algo blando, débil, fácil de deshacer. El huevo había llegado al agua frágil, blando, casi líquido, pero después de hervir, su interior se había endurecido. Sin embargo los granos de café después de estar en el agua hirviendo habían cambiado el agua.

Cuando la adversidad (demasiadas temporadas en segunda división, una enfermedad, un revés profesional o económico, un problema familiar...), llama a tu puerta, ¿cómo respondes? ¿Como una zanahoria que parece fuerte pero que pronto se vuelve débil y pierdes tu fortaleza? ¿Como un huevo que empieza con un espíritu blando y fluido pero que después de un amargo trance se vuelve duro y rígido?

¿O eres como un grano de café, que cuando las cosas se ponen peor tú reaccionas con lo mejor que tienes, haciendo que las cosas a tu alrededor mejoren?

Sólo tú puedes hacer de esta situación un magnífico café, para ti y para los que te acompañan. Y no olvides mientras tanto que lo importante en el deporte, en la cocina o en la vida, no es levantar la copa (acabar el plato o lograr un objetivo) sino haber disfrutado mientras se consigue.

¡Que disfrutes al máximo de la alineación que nos propone José! Y de paso haz disfrutar a alguien de tu café.

Carlos Andreu Pintado
@Carlos_Andreu
Diciembre de 2017